

"EN BUSCA DE PADRINOS"

D. Marcelino Olaechea, salesiano, fue obispo de Pamplona y, después, arzobispo de Valencia, donde terminó sus días y allá está enterrado en una de las capillas de la catedral. A su tiempo, siendo yo todavía aspirante en nuestro seminario de Puente la Reina, era por los años cincuenta, y recuerdo que escribió un lindo artículo que titulaba: "En busca de pianos". Es uno de los recuerdos de niño que con más frecuencia afluyen a mi pensamiento. Quizá, porque mi profesor y prefecto, Padre Eduardo Perales, nos leyó ese artículo y, posteriormente, tuvimos que hacer una redacción (artículo) sobre alguna vivencia personal, emulando lo que Monseñor Olaechea había escrito. Sé que yo escribí algo sobre mi pueblo, mi familia... pero no recuerdo ni el tema ni el título y que a mi profesor le gustó, ya que nos lo leyó en clase.

Monseñor Olaechea escribía pensando en el seminario de Pamplona. Necesitaban pianos para ejercitarse, aprender a tocar los seminaristas para, luego, siendo curas, poder mejor servir al pueblo fiel. Quiero recordar que, en aquel entonces, todos, o casi todos los sacerdotes sabían tocar el armonio, muy parecido al piano y común en las iglesias.

Termino rápidamente este recuerdo de niño: Nos contaron y, seguro que fue cierto, Mons. Marcelino consiguió hacerse entender con su artículo "en busca de pianos" dado que, la respuesta fue superabundante. Al seminario de Pamplona llegaron muchas donaciones de pianos y de donativos para comprarlos.

Después de este estribillo o estrofa sobre un hecho real y hasta simpático, intento descender a comunicaros un mensaje similar: Del artículo "en busca de pianos" al que yo he titulado "en busca de padrinos", tan sólo varía una sola palabra= pianos por padrinos. Porque también podemos conjugar el verbo pedir o buscar: Yo pido, tú buscas... ¿Quién responde? ¿Quién encuentra?.

Mi idea es bien sencilla y, nuestro proyecto comunitario muy simple: hablamos de "apadrinamientos" de niños de nuestros barrios y parroquia. Es un programa que nos marcamos nada más llegar acá, a Quito, dado que vimos la precariedad en la que viven muchos de ellos, a todos los niveles. Teníamos que hacer algo para paliar tanta angustia y pobreza. Y, este, nos pareció un modo práctico de llevar a cabo nuestro propósito de ayuda. Para poderlo hacer, involucramos a muchos de nuestros parientes y amigos. Ciertamente nos han respondido con generosidad, cosa que siempre les estaremos muy agradecidos reconociendo su buen hacer y desprendimiento.

¿Qué nos pasa ahora? Pues que las demandas son muchas y, todas con carácter de urgencia y absoluta necesidad. ¡Hay más de cien niños mirándonos y pidiéndonos pan, ropa...! Internamente, estamos tranquilos y en paz por haber hecho lo que hemos podido y sabido; pero, siempre nos queda la duda de que podemos hacer más y más; máxime, viendo tanta escasez y tan cercana a nosotros.

Te estamos pidiendo, casi a voces, que nos sigas ayudando a llevar con cierta elegancia este proyecto de "apadrinamientos". Porque tú conoces gente amiga que, seguro, tiene este tipo de inquietudes, quiere colaborar, y desea hacer el bien: ¡Propaga nuestra obra! ¡Tú quieres colaborar! En una palabra: ¡Deseamos tu aportación para "BUSCAR PADRINOS".